

A confesión de parte...

Rolando Araya Monge

Don Óscar Arias dijo recientemente que era “más fácil cambiar los Diez Mandamientos que modificar el TLC”. Hasta hizo una propuesta “en broma” a Ottón Solís para que viajara a convencer a los norteamericanos sobre una renegociación, con el sueño de liquidar la oposición al TLC. Luego apareció, como un compadre hablado, una carta del representante comercial de los Estados Unidos reiterando el rechazo de la falsa renegociación. Ya esta torpe maniobra delata una burla al pueblo.

Don Óscar Arias no parece haber asimilado el imprevisto resultado que lo tuvo en ascuas durante semanas. Con una posición contraria al TLC habría sacado una votación mucho más alta.

Y ante la cuestión de los Diez Mandamientos: a confesión de parte, relevo de pruebas. El carácter irrevocable y la sujeción a perpetuidad del TLC son parte de los argumentos en contra. Podremos cambiar las leyes, y hasta reformar toda la Constitución Política, si a bien lo tiene el pueblo, pero nunca tocar las normas del TLC. Se escribirán en piedra. Ahora, lo ratifica el propio Don Óscar Arias. Ni los Diez Mandamientos son tan firmes. ¿Y si ni siquiera puede alterarse antes de aprobarlo, cuándo podría arreglarse nada, si no sirviera?

Se imponen condiciones que nos sujetan totalmente con enormes poderes económicos. Wall Mart adquirió la mayor red comercial del país y esta empresa se puede tragar a Costa Rica entera, sin siquiera masticar. En eso andan las transnacionales farmacéuticas que financian la campaña *Por Costa Rica*. A estas empresas no les importan nuestras posiciones en torno a los agricultores, a los empresarios locales, al bienestar social, ni nada de lo que hizo posible la democracia con más cohesión social en la región. Solo asocian la palabra *ética* con ganancias, con lucro. La paz, el ambiente, los pobres, la salud, nada de eso cuenta para ellas. Son gigantes insaciables e inconscientes; son la principal causa de esta distribución inhumana e ineficiente del poder y la riqueza en el mundo, el mayor peligro para la libertad misma. ¿Cómo entonces, amarrarnos inermes con esas fieras voraces?

Esas mismas ataduras nos ligan transversalmente, con el resto de los países de Centroamérica. Si es más fácil modificar los Diez Mandamientos, y se establece un orden jurídico para siempre y para toda la región, ¿no significa esto volver a la Federación Centroamericana? Castro Madriz, al ver la inconveniencia de depender de países dominados por férreas oligarquías, en guerras permanentes, pudo proclamar la República. Ni eso sería posible ahora, por las millonarias demandas de unos y otros en tribunales internacionales, en caso de intentar la salida. ¿Regresamos a 1848?

Costa Rica es uno de los países más abiertos de Latinoamérica, avanzamos en relaciones comerciales con todo el mundo, a través de la OMC, estamos negociando otros tratados y tenemos ventajas económicas. ¿Por qué razón no podemos rechazar este TLC, mal negociado a puerta cerrada, y plantear una negociación bilateral y transparente, como

hace Panamá? Eso es posible, ¿o acaso pensamos que Costa Rica es inferior a Panamá? De todos modos, la idea de quedarnos aislados es solo un truco para amedrentar. Ahí está la Iniciativa de la Cuenca del Caribe que nos dio acceso casi total al mercado norteamericano. La amenaza de su derogatoria la hacen funcionarios que no tendrán tanto poder después de las elecciones parlamentarias de este año en los Estados Unidos.

Costa Rica se ha labrado camino gracias a las cualidades de su pueblo, a las riquezas naturales y las bellezas con que Dios bendijo esta tierra. Una de sus mayores fortalezas son las pequeñas y medianas empresas agrícolas, industriales y comerciales, que no podrán competir con esos monopolios. No es cierto lo que dicen: en lugar de ganar empleos, habrá una pérdida real de empleos y cierre de empresas. Todo esto en función de ideas que las potencias solo exigen a los demás. ¿Por qué si los suizos, los franceses y los propios norteamericanos protegen a sus agricultores, nosotros no solo no podemos, sino que también debemos entregar gratis nuestros mercados? Y claro, esos tratados son muy “equitativos”: permiten por igual que las empresas de telecomunicaciones de Estados Unidos entren a competir aquí, y a las empresas costarricenses hacer lo mismo allá.

Ya lo confirmó don Óscar Arias: el tratado es intocable aun en esta fase de discusión. Démonos cuenta de todo lo que entregamos por una incierta aventura defendida casi solo por los empresarios más ricos del país. La mayoría de los diputados que piden su aprobación ni siquiera han leído la introducción. Solo el pueblo de Costa Rica, en un acto de carácter fundacional, puede comprometer el destino de la nación de esta manera. “Sepamos ser libres...”. ¡De pie Costa Rica! ¡No al TLC!